

EN TORNO A SERGIO VILAR Y *DÍAS FELICES EN MALLORCA* (1996). NUEVAS NOTAS

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ / ALBA GUIMERÁ GALIANA

Cátedra Camilo José Cela / Universitat de Barcelona

"Me encuentro muy bien en la redacción de *Papeles de Son Armadans*,
que a la vez es mi casa particular, en medio de muchos libros."
(Sergio Vilar, 7-VI-1962)

Resumen: Sergio Vilar, subdirector de la revista *Papeles de Son Armadans* entre 1961 y 1964, recuperó aquellos trabajos y aquellos días en un diario (1996), que permanecía inédito hasta ahora. El presente artículo ofrece algunos fragmentos del diario, *Días felices en Mallorca*, que transcriben meditaciones, impresiones y acciones de 1962. Las páginas más relevantes enjuician la novela de CJC, *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (1953).

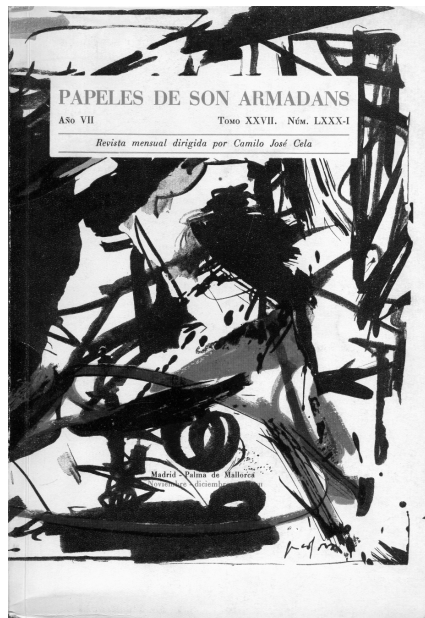
Abstract: Sergio Vilar, who was vice-director of the journal *Papeles de Son Armadans* from 1961 to 1964, rescued those works and memories in a diary (1996), that remained unpublished until now. This article contains some fragments of the diary, *Días felices en Mallorca*, which contain thoughts, feelings and actions from 1962. The most relevant pages examine the novel by CJC, *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (1953).

Palabras clave: Camilo José Cela, Sergio Vilar, *Papeles de Son Armadans*, *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, novela, surrealismo.

Key words: Camilo José Cela, Sergio Vilar, *Papeles de Son Armadans*, *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, novel, surrealism.

I

Días felices en Mallorca es el resultado del diario, que entre septiembre de 1961 y febrero de 1964, Sergio Vilar (Valencia, 1935-Barcelona, 1998) escribió mientras desempeñaba el cargo de subdirector de la revista *Papeles de Son Armadans*, de la que CJC era propietario y director. Esas ocupaciones se iniciaron en setiembre del 61 y finalizaron en agosto del 64. Es fácil deducir que el diario no alcanza a la primavera y el verano del 64, y poco dice de la nueva y definitiva residencia mallorquina de la familia Cela, estrenada en la primavera del 64 y sita en La Bosanova, calle Francisco Vidal Sureda, 175. Así pues, lo cotidiano y mallorquín del diario suele acontecer en la casa de José Villalonga, 87.



Papeles de Son Armadans (noviembre-diciembre 1962)

Las líneas que siguen y las páginas del diario que se transcriben complementan las publicadas en el artículo de Adolfo Sotelo Vázquez, "Sergio Vilar y *Días felices en Mallorca*" (*El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, XLV, 2006, pp. 75-109).

Sergio Vilar había debutado como colaborador del semanario *Revista* (1952-1960), que había nacido del impulso económico de Alberto Puig Palau. Se trata de un reportaje aparecido en el número 418 a propósito del proyecto del arquitecto Bosch Ayme-

rich de edificar un rascacielos en el triángulo Vergara-Pelayo-Plaza de Cataluña.¹ El perfil ideológico que inspiró la primera y magnífica etapa del semanario fue el de Dionisio Ridruejo, alejado ya (desde comienzos del 54) de la línea cultural y política de *Revista*, en la que desembarcará Vilar, quien, no obstante colaboraría con Ridruejo² con posterioridad a sus trabajos y sus días en *Papeles de Son Armadans*.

No abundan (más bien escasean) los testimonios acerca de la personalidad de Sergio Vilar en la primera parte de los años sesenta. Además no son del todo avenidos. El hijo de CJC, quien naturalmente compartió espacio y tiempo con el sociólogo y ensayista valenciano, ofrece un testimonio en el que se enfatiza la frialdad poco cordial de Sergio Vilar:

“Entre un ser emotivo y tierno, como mi tío Jorge y otro cerebral y gélido, como Sergio Vilar, pocos rasgos comunes cabría hallar. Pero los dos fueron parte de una misma y parecida epopeya [la de *Papeles*]”

“Salvo Sergio Vilar, que utilizaba métodos germánicos un tanto crueles en su trato con los artesanos de la Mossen Alcover, todos los responsables de la revista daban por buena una pequeña demora...”³

En cambio, “Ero”, seudónimo del periodista gallego afincado en Barcelona, Álvaro Rubial, en su sección de *La Vanguardia*, “La calle y el mundo” (20-II- 1965) le retrata como “un muchacho inquieto, simpático e inteligente, muy preocupado por todos los latidos del espíritu”.

Para 1960 CJC conocía ya a Sergio Vilar. Seguramente las relaciones se establecen a través de *Revista*. El ofrecimiento del puesto de subdirector de *Papeles* coincide con las tareas celianas en la aventura editorial del *Quijote* de Américo Castro⁴ y con el momento que el prestigio consolidado de la revista mallorquina la convertía en una de las publicaciones periódicas más importantes del mundo hispánico, hasta el punto que en una entrevista que Umbral realizó a CJC en aquellos días (*El Norte de Castilla*, 17-IX-1961), el futuro autor de *Las ninfas* le comentaba:

“Se dice que el Cela de *Papeles* interesa hoy por encima del creador. Se valora más su revista que sus libros.”

1. Tomo los datos del libro de Jaume Fabre y Xavier Febrés (2007). *Tío Alberto: vida, secreto y fiesta de Alberto Puig Palau*. Barcelona: La Esfera.

2. Pueden verse algunos datos en Jordi Gracia (2008). *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Barcelona: Anagrama.

3. Camilo José Cela Conde (2002). *Cela, mi padre*. Madrid: Temas de Hoy, págs. 120 y 123.

4. Cf. Adolfo Sotelo Vázquez (2008). “Las aventuras del malhadado *Don Quijote* de Américo Castro y CJC”, *Camilo José Cela. Perfiles de un escritor*. Sevilla: Renacimiento, págs. 215-235.

Aunque hay mucho veneno periodístico en el comentario de Umbral, lo cierto es que *PSA* tenían un valor y un vigor que necesariamente subyugaron a Sergio Vilar, quien estaba en esos meses del otoño de 1961 trabajando en su primer estudio sociológico-político de envergadura: *Manifiesto sobre Arte y Libertad*, que habría de publicarse en Nueva York en 1962.

II

Las labores de Vilar como subdirector de *Papeles de Son Armadans* se completaban con habituales colaboraciones en la revista de Cela. La primera data del mes de setiembre de 1961: es una reseña del libro de Francisco Ayala, *El escritor en la sociedad de masas* (Buenos Aires, Sur, 1958), en la sección "Tribunal del viento". La última (enero, 1964), un breve ensayo, ubicado en la sección "Yunque de tinta fresca", a propósito del libro de don Ramón Menéndez Pidal, *El Padre Las Casas. Su doble personalidad* (Madrid, Espasa-Calpe, 1963). Sin embargo, no cabe colegir de ello que en todos sus trabajos dominase el escenario histórico y sociológico, pues Vilar atendió también a la novela, y a lo largo de su estapa de subdirector escribió sobre Faulkner, Delibes, Juan Goytisolo o Luis Martín Santos. Textos que sería oportuno emparentar con las opiniones que vierte en el diario sobre *Mrs. Caldwell habla con su hijo* y *La colmena*.

Como ya dejamos constancia en otro lugar, *Días felices en Mallorca* es un texto polifonía. Un tono es el que vertebra las relaciones del autor con CJC, del que ofrecimos testimonio en el número de *El Extramundi*, antes mencionado; otro es el que envuelve las conversaciones o correspondencias —gracias a *Papeles*— del autor con diversas personalidades, de Américo Castro a Robert Graves, de Henry Millar a Italo Calvino o de Michel Butor a Juan Goytisolo; y una tercera tonalidad es la propia de la parte sensorial y más íntima del diario, patente en los fragmentos que reproducimos de la relación existencial y amorosa que Vilar mantiene con Chantal, una parisina con formación literaria que estudia la obra de Cela y que es motivo recurrente de *Días felices en Mallorca*.

Los fragmentos que reproducimos a continuación tratan de los quehaceres celianos en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la publicación de *La colmena* (1951) y se detienen largamente en *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (1953) y con mucha mayor brevedad en *Pisando la dudosa luz del día* (1945). De ambos libros que anudan una escritura nacida de las vanguardias y del surrealismo, el curioso lector puede espiar juicios muy acertados, que nada tienen que ver con la escasa penetración con la que fue recibido el poemario y con la nula agudeza con la que la crítica contemporá-

nea despachó la novela del 53, excepción hecha de Antonio Vilanova en *Destino* (25-VIII-1953) y José María Pemán en *ABC* (20-IX-1953)⁵.

La lectura de Sergio Vilar, minuciosa, revela el verdadero pulso de la novela de Camilo José Cela, al margen de su estimulante y certera asociación con la fragua de *La rosa*. La originalidad, el lirismo y la subjetividad de la novela del 53 sale bien bosquejada de las reflexiones del diario, que aquí, en el *Anuario de Estudios Celianos* ve la luz impresa por primera vez.

III. DÍAS FELICES EN MALLORCA (FRAGMENTOS) ⁶

15.02.1962/16.02.1962

Uno de los últimos libros que CJC me ha regalado es *La cucaña, La rosa*. Es el tranco primero de sus memorias. Me pone una dedicatoria: "A Sergio, con un abrazo de su amigo niño". Con mucha frecuencia, Camilo José me parece un niño grandullón, un niño al que le gusta jugar y que libera su naturaleza en todo momento y dondequiera que se encuentre.

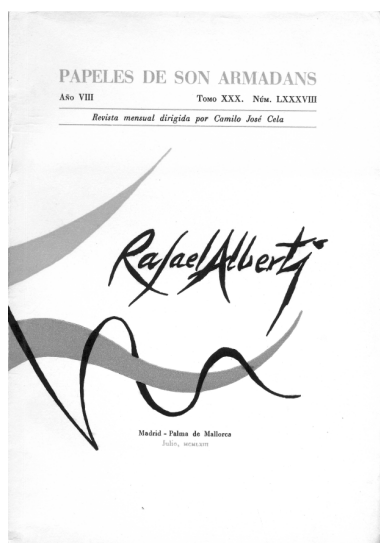
CJC justifica así que a sus cuarenta y cinco años empiece a publicar sus memorias: "los libros de memorias puede muy bien, incluso deberían siempre, escribirse sobre la marcha, sin esperar a que la memoria se aje, se pierda o se confunda, sin aguardar tampoco a cumplir esos problemáticos sesenta o setenta u ochenta años que nadie sabe si llegaremos a cumplir". Creo que podría justificarse también de este modo: a los cuarenta y cinco años una persona ya está lo suficientemente distante de su niñez y adolescencia como para hablar de ella. Por otra parte, creo que su infancia-adolescencia (él la define como infancia dorada, pubertad siniestra y primera juventud) están ya retratadas, con profundidad simbólica, en la más extraña novela que CJC ha publicado hasta ahora: *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (primera edición, 1953), que es la complejísima escenificación del amor de una madre por su hijo muerto, o la proyección de un complejo de Edipo que el autor da la impresión de que hubiera deseado que se realizase; y en efecto se realizó cuando menos líricamente, en su fantasía o en sueños. Es una novela que tiene mucho de onírico, sorprendente en CJC cuyas obras, hasta ésta, están llenas de sol, de experiencias diurnas en el campo y en la ciu-

5. Sobre la recepción de la novela del 53, puede verse Adolfo Sotelo Vázquez, "Mrs. Caldwell habla con su hijo o la penumbra ardiente de deseo", *Camilo José Cela. Perfiles de un escritor*, págs. 126-162.

6. Se reproduce escrupolosamente el texto de Sergio Vilar, tal como se ofrece en el manuscrito de 1996, seguramente la última tentativa de que el diario tomase cuerpos de imprenta. Hemos anotado cuatro pasajes del texto de Vilar, con la respectiva nota a pie de página.

dad. Mrs. Caldwell es una señora inglesa (la madre de CJC también lo es) que escribe una especie de diario-memorias donde dialoga con su hijo Eliacim, marino muerto en el Mar Egeo. Mrs. Caldwell es viuda y desprecia al padre de su reiteradamente amado, idolatrado, casi página tras página, hijo Eliacim. "Tu padre, hijo mío, jamás pasó de ser otra cosa que un elemento decorativo". Los criterios de Mrs. Caldwell respecto al matrimonio son negativos: "el matrimonio es sucio e impuro; el estado perfecto del hombre y la mujer es el noviazgo. El matrimonio mata al amor, o por lo menos, lo hiere de mucha gravedad". Mrs. Caldwell le cuenta a su hijo aventuras con sus amantes: el abogado sin pleitos que le besaba arrebatadamente: el granjero que amó durante tres días: el marqués italiano que "me desnudó y me llenó el cuerpo de latigazos" cuyas señales "aún podría mostrártelas, Eliacim, si tú me lo pidieras". Pero el amor de Mrs. Caldwell por su hijo prevalece constantemente, desde los recuerdos eróticos respecto a cuando era niño pasando por los deseos sexuales perversísimos referentes al adolescente y al joven adulto, y hasta cuando Eliacim está muerto. Cuando su hijo era niño, Mrs. Caldwell lo perfumaba con rosa, con jazmín o con violeta, "según lo que quisiera imaginarme que conseguí de ti. La rosa la usaba para encallar tu mirada hijo mío; el jazmín, para disfrazarte de despechado amante; la violeta para no saber nunca que te habrías de negar, con tan obstinada reiteración, a las más insobornables sonrisas de tu madre". También durante la infancia: "me mirabas vestirme y desnudarme con arrobo" ... "para complacerte, amor, estuve todo el día vistiéndome y desnudándome a una velocidad vertiginosa" mientras Eliacim tomaba notas en su cuadernito. En la adolescencia, a madre e hijo les gustaban los vales vieneses, pero una vez en el baile, cuando Eliacim se dedicó a bailar vales con una chica insignificante, Mrs. Caldwell la envidió y "odié con todas las fuerzas del corazón". Años después, cuando el hijo ha muerto, Mrs. Caldwell escribe en su diario que se descalza y baila vales, "hasta caer rendida" ... "Entonces, Eliacim, lloro un poco y beso tu fotografía". También Eliacim se insinuó a su madre: "Levantémonos al amanecer para ver la salida del sol, la majestuosa salida del sol sobre la vieja y redonda colina donde crecen las aromáticas y tímidas florecillas silvestres. Todo esto me dijiste tú, una noche después de cenar. Yo tuve que responderte: no, hijo, no." No obstante, andando el tiempo hacen viajes "alrededor de la cama"; "aquel camisón... que tanto te gustaba... que me ponía los días en los que decidimos jugar una partidita al disparatado juego de azar de los viajes alrededor de la cama". Con todo, en Mrs. Caldwell perviven muchos deseos insatisfechos: "sobre las arenas del desierto, Eliacim, te hubiera amado con descoco, con valentía... Sobre las arenas del desierto, Eliacim, hijo mío querido, las mujeres nos convertimos en insaciables y demoledores vientos huracanados". En fin, Mrs. Caldwell recuerda reiteradamente los "inmensos y virtuosos labios" de Eliacim y "me aterra el pensamiento de que tus labios, hijo, se hayan disuelto ya y naden partidos en miles y miles de minúsculos fragmentos".

Tal y como acabo de exponerlos, esos materiales de la novela de CJC son una reconstrucción lógica mía. En el diario de Mrs. Caldwell, CJC presenta tales textos de manera que muestran la mente desordenada de esta amantísima madre que acaba su vida en el Real Hospital de Lunáticos de Londres. No es difícil, sin embargo, para cualquier lector, descubrir esas obsesivas actitudes eróticas a través de la caótica memoria de su protagonista. Eso es lo *explícito* junto con otros muchos recuerdos secundarios, en esta novela.



Papeles de Son Armadans (julio, 1963)

Ahora bien, en *Mrs. Caldwell habla con su hijo* CJC ha introducido, inconscientemente, numerosos contenidos simbólicos que contribuyen a dar vida vigorosa a esa narración de las relaciones, reales e imaginarias, de una madre con su hijo. Creo que sin darse cuenta, CJC ha relacionado constantemente su relato con el elemento de más poderosa representación simbólica en nuestro planeta: el agua, el mar, la lluvia, los ríos, las fuentes; este elemento aparece en las páginas de esta novela también de forma alusiva: piscina, bolsa de goma para calentar los pies, sopa, navegación, natación, nieve, barro, sed, pez, iceberg... Tanto como los amores maternos-filiales, el agua en sus múltiples formas fluye en este libro. Todas las mitologías y religiones tienen el agua como una de las claves de sus representaciones simbólicas: desde el judaísmo, el brahmanismo y el budismo, hasta el cristianismo y el islamismo, sin olvidar otras religiones o mitologías como la de los druidas celtas. Historiadores como Hesíodo, poetas como Novalis, filósofos como Heráclito... se refieren asimismo al agua como elemento fundamental, germen de los gérmenes. La lluvia es una especie de

panespermia que al formar océanos, mares y ríos representa la infinitud de los posibles vitales, pero también de los mortales. El agua es fertilidad, regeneración corporal y espiritual, pero su fluidez también lleva a la disolución. El agua está considerada como el semen divino que fecunda la tierra. Rociar con agua es un ritual que se practica tanto por los cristianos como por los taoístas. El agua es la matriz para una nueva iniciación. Los aztecas llamaban “agua preciosa” a la sangre. En *El Corán* se dice que es el agua enviada por Dios la que hace que todo fructifica y nazca el hombre. A través de los milenios, las instituciones religiosas vienen a decir lo que confirman las últimas investigaciones biológicas: que ciertamente, en la Tierra, toda la vida brota del “caldo generatriz”, de los mares o ríos cálidos, donde hace millones de años se formaron los primeros organismos vivos, quizá algas microscópicas o frutos del mar, como las ostras... “Barro eres y en barro (o polvo) te convertirás”. Novalis escribió que todas nuestras sensaciones no son, a fin de cuentas, más que diversas maneras de flujo en nuestros cuerpos de los movimientos del agua original que absorbimos. El mismo sueño no es nada más que la fluctuación de la invisible mar universal y el despertar el comienzo de su reflujo. Creo que CJC no pensó en nada de eso al escribir *Mrs. Caldwell*, me parece que se produjo en él —o mejor: brotó en él— una especie de comunicación misteriosa del inconsciente colectivo transmilenario. Brotó con tal energía que CJC incurrió en una contradicción o en una doble visión de la muerte del adorado Eliacim: en el capitulillo número 141 (la novela transcurre a lo largo de 212 capitulillos), Mrs. Caldwell considera que su hijo disfruta de los largos ocios submarinos y expresa su deseo de que “nuestros ocios, el tuyo todavía tan tierno, coincidieran como la luna y el sol en los eclipses, uno encima del otro”. Pero en el capitulillo 178, Mrs. Caldwell imagina que su hijo muerto navega sobre un iceberg, “sin brújula, a una velocidad increíble”. Mrs. Caldwell repite la frase obsesivamente, en diferentes construcciones, nada menos que veinticuatro veces. He de preguntar a Camilo José si puede dar alguna explicación de esta doble versión de la muerte del protagonista de esta novela o extraño fenómeno onírico que asimismo obsesionó a CJC durante unos ¡seis años! La empezó en Madrid en la primavera de 1947 y la terminó en Los Cerrillos, sierra del Guadarrama, en otoño de 1952. “Con grandes lagunas”, dice.

Mrs. Caldwell habla con su hijo me parece una novela originalísima, muy importante en la producción celiana, que sin embargo no ha sido valorada por los críticos y teóricos literarios. Creo que no la han entendido. Probablemente ha sido la forma lo que ha suscitado su rechazo, puesto que *Mrs. Caldwell* no se parece nada a la considerada por esos señores “estructura novelesca tradicional”. (José Luis Cano, Paul Ilie, Alonso Zamora Vicente, son los críticos “normativos” a los que aludo)⁷.

7. Alude a la reseñas de *Mrs. Caldwell* de José Luis Cano en *Insula* (15-X-1953) y en *Foco* (6-II-1954), y a los libros de Paul Ilie, *La novelística de Camilo José Cela* (prólogo de Julián Marías, Madrid, Gredos, 1963) y Alonso Zamora Vicente, *Camilo José Cela (Acercamiento a un escritor)* (Madrid, Gredos, 1962).

El diario de esa señora inglesa, ¿puede considerarse como una autobiografía de CJC? No, aunque toda obra está atravesada por la subjetividad del autor. ¿Es un conjunto de germinaciones del subconsciente de CJC, destellos de sus vivencias infantiles, resplandores fugaces de relaciones imaginadas-reales-deseadas con su madre, una guapa joven inglesa? Sí. Pero inundándole todo están los flujos del inconsciente colectivo, del que poco sabemos: tampoco lo supieron mucho Freud y Jung. En todo caso, hay que distinguir al escritor en su mesa de escribir, y al escritor fuera de su universo creador. CJC me parece una persona equilibrada, que sostiene relaciones normales con su mujer y con todo el mundo. CJC crea la locura de Mrs. Caldwell, pero él no está loco, aunque a veces se divierte haciéndose el loco (como la noche en la que, al salir del restaurant junto a la plaza Gomila, le quitó la gorra a un municipal, se la puso y ante las protestas del guardia, CJC argumentó que según el Derecho administrativo las gorras de los agentes son de uso público, y por tanto, puede utilizarlas cualquier ciudadano).

13.03.1962

La soledad es uno de los principales fundamentos del trabajo del poeta, del novelista, del dramaturgo, del pintor, probablemente también de los científicos, de todo espíritu creador. En cualquier materia, es imposible la creatividad sin la capacidad previa de dialogar a solas con uno mismo, con los autores —escritores, inventores...— de otros tiempos y otros espacios. CJC valora mucho, en sí mismo y en los demás, la soledad, porque como dice el texto que hace pocos días me ha entregado, la soledad es la última esencia y el más recoleto y soterrado y fresco cueco de su libertad. Camilo José ha escrito en otras ocasiones anteriores sobre la soledad.

En el número tres de *PSA* (junio del 1956): ...el escritor trabaja en la soledad, en la gozosa y a veces dura soledad... La vocación es fruto que sólo grana en la soledad, en la alegre soledad, compañía de los tristes, de que nos habló el solitario —y tumultuoso— Miguel de Cervantes: “La superioridad del escritor —dogma social que proclamamos— ha de refugiarse, para ser mantenida, en la soledad.”

En el número cinco de nuestra revista (agosto de 1956): Tenía razón Machado, el solitario, el independiente, el doliente don Antonio Machado. Los diáfanos fantasmas de la soledad crecen, agresivos, osados...

En agosto de 1957 (nº 17 *PSA*): ...“el intelectual es, por principio y aun quizás por solitario... un disconforme: un paciente crítico de la sociedad en que vive... la gran venganza de trabajo a solas... es la panacea que prolonga la juventud del alma”...

CJC también valora la soledad en otros escritores que la hicieron fructificar al máximo: fray Luis de León, Albert Camus...

10.04.1962

Conozco a Chantal, universitaria francesa que escribe su “maîtrise” sobre *La colmena* de CJC. Chantal es feúcha, pero muy simpática e inteligente.

Pasará unos días en Palma; reside en un hotel no lejos de casa; es hija de buena familia en París; tiene novio, pero está en Moscú terminando sus estudios de lengua rusa: me enseña sus cartas y las que ella le escribe: se llama Pierre pero Chantal rusifica su nombre: Piotr. Se quieren mucho, pero mientras tanto se acuesta conmigo... hasta que él vuelva.

Chantal muestra una libertad total respecto al amor y a las relaciones sexuales: es la chica más libre que he conocido hasta hoy. Me cuenta que cuando cumplió los 18 años (ahora tiene 23) se planteó racionalmente que “il faut se faire depuceller” (tengo que procurar que me desvirguen). Otras amigas íntimas eran de la misma opinión. Tenían que cumplir con ese ritual, pero racionalizado como una necesidad biológica, creo que más que una necesidad emocional (para Chantal). Su actitud posiblemente se debe también a que es hija de un médico. Me parece que se ha acostado con más hombres que con Piotr y yo mismo. Después de hacer el amor pasamos un buen rato charlando: de Albert Camus, de Franco, de Sartre, de Apollinaire... Luego volvemos a hacer el amor.

13.04.1962

Fuera de las horas de redacción de *Papeles*, paso casi todo el tiempo con Chantal: no sólo se debe a la atracción sexual que sentimos recíprocamente ambos, sino a nuestras diferencias culturales: una parisina con formación literaria, sobre todo; y un español con formación histórica-sociológica; una chica acostumbrada a vivir libremente en una de las democracias de más profunda formación; y un joven forzado a vivir bajo una dictadura, si bien se enorgullece de ser una de las pocas personas que hace algo para acabar con el franquismo institucionalizado. Las diferencias nos atraen.

Chantal quiere saber si *La colmena* refleja realmente lo que fue Madrid en la trasguerra civil.

—Sí, sin duda: es el más impresionante conjunto de estampas colectivas de los madrileños de aquella etapa de la historia española. *La colmena* es una excelente novela y a la vez un documento histórico imprescindible. En sus páginas se refleja la persistencia del enfrentamiento entre los que todavía se llamaban globalmente “rojos” y los franquistas. Y sobre todo *La colmena* plasma la obligada picaresca madrileña de aque-

llos años de hambre o, por lo menos, de ir mal comidos: la inmensa mayoría vivía prácticamente en la miseria.

Como fenómeno histórico en el trasfondo, *La colmena* también alude al cambio de tendencias en la Segunda Guerra Mundial: el tiempo de la novela transcurre en el año 1942 y los hitlerianos empiezan a perder la guerra, lo que pone nerviosos a los franquistas y reaviva, aunque muy tímidamente, algunos signos esperanzadores entre los demócratas. Algunos personajes aluden a ello. Las esperanzas de que la situación pudiese cambiar pronto, eran muy escasas, como supo observar perfectamente CJC, porque la novela la escribió unos nueve años después⁸ y el novelista no sugirió tan siquiera que la evolución era posible. En realidad, 1950 era bastante o muy parecido a 1942 en cuanto se refería a la situación socio-económica y sobre todo político-represiva. Yo fui a Madrid por primera vez en 1956 y la ciudad me pareció mísera, bastante rural o con mucho gente que tenía aspectos de campesina, y sometida a controles policíacos.

—La primera edición de *La colmena* se hizo en 1951 en Buenos Aires, ¿crees que la censura española la prohibió porque CJC aludía a esas circunstancias políticas, o bien a causa de la fidelidad de los retratos sociales...?

—*La colmena* presenta la totalidad de una ciudad y fue prohibida en su totalidad. Es una novela en que no hay héroes sino anti-héroes o todos, a su humilde modo, son héroes: unos trescientos personajes que llevan a costas su intransferible heroicidad cotidiana: su hambre cotidiana, su ir mal vestidos cotidiano, su miseria sexual cotidiana, sus tentativas individuales de resolver sus problemas más acuciantes cada día, a veces cada hora (algún personaje no lleva dinero ni para pagar el café que se toma en el bar)... En suma, es un ambiente social más bien pesimista, tratado literariamente mediante un realismo que a veces llega a la crueldad, aunque también circula una cierta compasión y ternura. Una novela así entraba en completa contradicción con la propaganda de la dictadura: triunfalista, pretendiendo que en España se vivía mejor que nunca, moralista, ultracatólica, antierótica hasta el extremo de que los curas predicaban incluso contra la masturbación.

—¿Predicaban contra la masturbación?

—Bueno, al menos recomendaban imperativamente a los adolescentes que no se la menearan; para evitarlo les decían que, si se masturbaban, caerían enfermos y morirían de terribles enfermedades.

8. Se trata de una creencia equivocada. *La colmena* estaba prácticamente terminada a finales de 1945, año a lo largo del cual se fue fraguando. Para más datos debe verse Adolfo Sotelo Vázquez (2008). *Camilo José Cela. Perfiles de un escritor*. Sevilla: Renacimiento, págs. 60-64.

—Una actitud más bien sádica, simbólica al menos.

—En la historia española se han producido múltiples fenómenos sádico-masoquistas en su manifestación... En España hay muchos sádicos, quizá tantos como masoquistas.

—En *La colmena* me ha parecido ver una cierta influencia del *Ulises*, de James Joyce...

—No creo que en 1949-1950 CJC tuviese ni idea de la existencia del *Ulises*⁹.

—La novela de Joyce es también la historia de unos personajes que deambulan por una ciudad, Dublín...

—No; CJC se entronca con la novela picaresca clásica... *La colmena* es una excelente continuidad en nuestro tiempo de esa picaresca, aunque pasada por la influencia de Baroja, y con el sello celiano inconfundible. De Joyce, nada, aunque existen coincidencias...

—Los personajes que se prostituyen y los que van de putas, ¿tienen un trasfondo real en esa España ultracatólica?

—Sí, aunque te parezca una contradicción: las casas de putas estaban abiertas en aquellos años, reconocidas multitudinariamente en algunas calles, sobre todo los domingos y en otros días festivos.

—¿Qué hay de autobiográfico de CJC en *La colmena*?

—Indirectamente todo; directamente poco. Indirectamente: CJC vivió aquellos años como un escritor primerizo con los mismos o muy parecidos problemas de sus personajes. Directamente, poco o muy poco: quizá CJC quiso autorrepresentarse de algún modo en Martín Marco, el poeta hambriento.

—¿Crees que CJC ha ido o va de putas?

—Algunas veces..., aunque no ahora: CJC no necesita ir de putas, en sus viajes le resulta fácil ligar..., lo que hace sin esconderse de nadie... Creo que su matrimonio con Charo es una relación en la libertad.

—¿En la libertad... de Charo también?

—Sí, estoy seguro.

9. Habría que andar con tiento. *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (1953) da fe de las huellas de Joyce. La novela se empezó a componer en 1947, según atestigua la publicación de los primeros capitulillos (posteriormente revisados) en *Finisterre*, 33 (enero, 1948), págs. 69-88. Puede completarse la información en *Camilo José Cela. Perfiles de un escritor*, págs. 126-162.

15.04.1962

Pasamos este domingo en la cala de Ses Illetes. Cuando no nadamos, tomamos el sol mientras leemos. Chantal sigue ahondando en la obra de CJC, en sus relaciones con otros escritores y con las realidades coterráneas.

—En *La colmena* no lo es, pero ¿fue CJC franquista antes? —pregunta Chantal.

—No lo creo, aunque participó en la guerra civil desde el bando franquista, probablemente más que nada porque estaba en la edad de hacer el servicio militar. Para comprender al CJC hay que partir de que es un gallego escéptico y no-católico, consustancialmente pagano, temperalmente vinculado a la gente del pueblo, de la ciudad y del campo, al que le gustan las cosas sencillas, lector de los clásicos y sosegado adversario de las grandilocuencias. Con esos componentes, en buena parte congénitos, podemos deducir y afirmar que CJC jamás fue íntimamente franquista... Se le ha reprochado que en los primeros años de la guerra civil estuvo empleado en el servicio oficial de censura. Pero él se ocupaba de la censura de las revistas técnicas, en las que no había ningún tema político ni social ni literario censurables; ese empleo lo tuvo durante muy poco tiempo, en unos años, por otra parte, en los que de algún modo tenía que ganarse el pan: incluso numerosos hombres que habían combatido en el bando republicano tuvieron que plegarse a las durísimas condiciones políticas y silenciar su ideología, al menos en público o en los lugares de trabajo, y hasta hace poco... vamos, aún hoy, en 1962. Es más: su ruptura simbólica con la dictadura franquista CJC ya la efectúa en 1942, al publicarse *La familia de Pascual Duarte*, con un tema y un lenguaje que están en el polo opuesto de la cultura oficial del franquismo. En esa primera novela CJC conecta ya con la generación del 98, con Baroja principalmente, con las tendencias sensibles e intelectuales fundamentalmente opuestas a lo que representa el franquismo.

—Pero CJC continuó viviendo en España.

—Cierto, ¿qué iba a hacer, si no? También es verdad que CJC no tiene madera de héroe ni, muchísimo menos, de mártir.

—Y fue nombrado académico de la Real Academia.

—Nombrado, no: elegido y no por académicos franquistas: cooptado por intelectuales tan auténticos y tan esencialmente democráticos como Marañón y Vicente Aleixandre.

—¿No crees que CJC se aprovechó de que la inmensa mayoría de los principales escritores —Barea, Sender, etc.— se habían exiliado?

—CJC no fabricó, evidentemente, esa circunstancia que, sin duda, redundó en favor de su producción literaria. No obstante, en el supuesto de que hubiese continuado la II República, y esos novelistas hubieran continuado en España, sin duda la obra de CJC se habría colocado en una buena posición entre la de esos otros... Además, cuando CJC es un joven e incluso un jovencísimo triunfador y por tanto habría podido conquistar más honores y ventajas materiales dimanantes de la dictadura, resulta que CJC toma el camino opuesto: la de establecer contactos con los escritores exiliados. En 1957 ingresa en la Academia, pero antes, en abril de 1956, funda y dirige y publica el primer número de *PSA*: en el texto de presentación CJC invoca al dirigente liberal Jovellanos, que estuvo preso en el castillo de Bellver: bajo la dictadura, todavía en 1962, hablar positivamente de liberales o de liberalismo resulta una provocación para los franquistas, que pueden reaccionar represivamente. En la reedición del primer número de *Papeles* CJC escribe otro editorial en la que expone la pésima situación de escritor en España donde se le considera un sospechoso, un presunto hereje, un disidente, mientras al otro lado de los Pirineos, en la vecina Francia, el escritor es el animal sagrado. Su vinculación con Juan Ramón Jiménez y con otros exiliados también es de 1956, o de antes.

—¿Y su posición respecto de Machado, símbolo de unos de los mayores sacrificios intelectuales provocados por la guerra civil?

—CJC es uno de los primeros, bajo la dictadura, en escribir, con toda simpatía, sobre Machado. En el número de febrero, CJC dedica el editorial de *Papeles* al recuerdo de Antonio Machado con motivo de que hace veinte años que murió el poeta en Collioure, “porque no pudo quedarse en la tierra que lo vio nacer”. Para CJC la voz de Machado, “su ejemplo, aún vive entre nosotros”, a la vez que cita algunos de sus versos más conocidos:

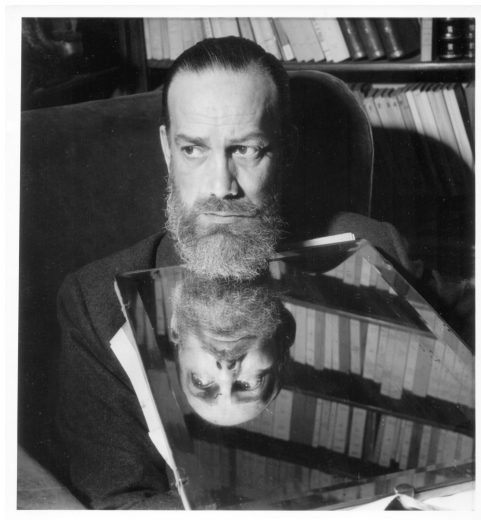
 Españolito que vienes
 Al mundo, te guarde Dios,
 Una de las dos Españas
 Ha de helarte el corazón.

—¿Hacia qué España, en definitiva, oscila CJC?

—Obvio: hacia la de las libertades, hacia la de la tolerancia... Pero en esos versos creo que Machado alude a los dogmatismos cainitas, sangrientos, hacia los que los españoles, de un signo y de contrario, suelen decantarse en el transcurso de los siglos. En el caso de una nueva bipolarización dogmática, imagino que CJC optaría por quedarse al margen de los choques armados.

—¿Y tú?

—Yo también: rechazo a los fascistas, pero también a los stalinistas. Si seguimos con Machado, mi norma de conducta la dictan otros versos—pensamientos de Machado: *ni está el mañana —ni el ayer— escrito*. Y sobre todo: *Caminante no hay camino / se hace camino al andar*.



Camilo José Cela en 1957

—La lectura de Machado me recuerda, a veces a Valéry...

—Es posible.

—Para mí, tanto Machado como Valéry son filósofos, además de poetas.

—Para ti y para todo lector atento. En pocas palabras, en dos o tres versos, Machado insinúa novísimos enfoques teóricos, que posiblemente él asimiló cuando asistía a las clases de Bergson, en París. En *caminante no hay camino, se hace camino al andar* se perfila toda una filosofía de la ciencia tan revolucionaria que en 1962 la inmensa mayoría —y muchos representantes de las minorías cultas— no llegan todavía a captar, como no comprenden las teorías ni los experimentos de los físicos cuánticos.

—Ahora comprendo por qué desde el momento en que nos presentó Cela, tú no me pareciste subordinado a él. Tú no eres un aspirante a novelista.

—No, no lo soy: tanto los textos que he publicado como los libros que preparo avanzan en el campo de las ciencias sociales: por tanto mi pensamiento es autónomo res-

pecto del de CJC, no pretendo seguir su camino. Él lo sabe como conoce desde el primer momento mi carácter independiente, indoblegable ante nadie. El éxito de nuestras relaciones se debe, sin embargo, en gran parte a CJC: él podría actuar como maestro de la pluma ante un escritor independiente como yo. Pero no incurre en ninguna de esas conductas: todo lo contrario: hasta hoy, con nadie me encuentro tan bien, en posiciones tan humanamente igualitarias, de confianza y de afecto recíproco, como con CJC: para mí es una especie de hermano mayor que tiene la virtud de no decirme que es mi hermano mayor.

22.04.1962

[Valencia]

Me despierto a las ocho y media. Chantal todavía duerme profundamente. Tomo notas en este Diario. Algunos dicen que el placer es una cosa cerebral y la felicidad una situación anímica. Creo que están en un error, o, mejor dicho: en dos o tres errores, o en cuatro o cinco, o seguramente en cinco o seis o veintiséis o veintiseis mil errores... El error mayor: la división que establecen entre el cerebro y el alma. No hay tal división: el alma es un fenómeno del cerebro.

Segundo gran error: no mencionan para nada los sentidos, como si el ser humano sólo fuese cabeza. Pero el sistema neuronal sería una hipertrofia monstruosa si no pudiese conectar a través de los sentidos con las realidades: con las otras personas, con los naranjos y las mariposas, con las rosas y las ostras, con el vino *Chateauneuf du pape* y el foie-gras, con la música de Vivaldi y la de Luis Armstrong y con las artes de Leonardo y de Picasso... El sistema neuronal sería inútil si mis manos no pudiesen acariciar los muslos de Chantal, los pechos de Lynn, el culo de... El placer y la felicidad son fenómenos de todo el cuerpo, incluida la cabeza, por supuesto; la vista, el tacto, el olfato, el gusto, el oído... y sus interconexiones o sinestesias, incontables..., con frecuencia originales, en interacción con nuevos cuerpos, mentes, músicas, chocolates, paisajes, lecturas, climas, objetos-sujetos-contextos, proliferación de unos u otros signos... El placer es algo subjetivo partiendo de lo objetivo; el placer es algo objetivo partiendo de lo subjetivo. Nuestro sistema neuronal-sensorial no sólo representa lo exterior sino que lo reconstruye más o menos de acuerdo con sus previos contenidos informativo-culturales, que a su vez se transforman, poco o mucho, al entrar en relación con cuanto nos rodea: vemos, tocamos, olemos... La felicidad es una especie de síntesis de todo ello, de los placeres más constantes..

Veo que Chantal empieza a despertarse y me busca a tientas en la cama. Voy y me acuesto otra vez, aunque el sol empieza a filtrarse por las rendijas de la persiana.

No tenemos prisa por levantarnos. Chantal reservó la habitación hasta el 24 por la mañana. He de cambiar el vuelo a Palma y telefonar a CJC diciéndole que tardaré un día más en volver.

Chantal trabaja en su "maîtrise" sobre *La colmena* y CJC. De vez en cuando consulta otros libros del escritor, como *El Gallego y su cuadrilla* y su poemario *Pisando la dudosa luz del día*. Yo leo los *Essais* de Montaigne, profundamente actual desde el siglo XVI, más actual que la mayoría de ensayistas del siglo XX: su pensamiento es una hibridación de epicureísmo y estoicismo abiertos al devenir heraclitano. Escéptico, equilibrado, más partidario de la amistad que del amor; cultísimo para su época, con su íntimo amigo Etienne de La Boétie imaginó desde su libertad intelectual lo que podían ser las libertades de los humanos, pero a la vez desconfió, con Demócrito, de los hombres, extrañamente abocados a la reproducción de las tiranías o de las *servidumbres voluntarias*: como si en el siglo XVI Montaigne y La Boétie hubiesen sufrido terribles pesadillas premonitorias que, sobre todo, iban a materializarse en pleno siglo XX: el stalinismo, el nazismo... "No hay bestia en el mundo que el hombre pueda temer tanto como el hombre". Sin embargo, Montaigne fue muy amigo de sus amigos, principalmente de Etienne de La Boétie, a quien en el tomo primero de sus *Essais* dedica dieciocho páginas: *l'amitié se nourrit de communication...*, *en l'amitié il n'y a affaire n'y commerce que d'elle même...* La muerte d'Etienne la siente Montaigne como si fuese la suya propia, confiesa ser incapaz de permitirse ninguna alegría ya que ha desaparecido la persona con quien debía compartirlo todo, que la muerte del amigo es una pérdida que le pierde a sí mismo.

—*Pisando la dudosa luz del día* es un poemario amargo y caótico —comenta Chantal— ...Me parece una especie de continuidad del tremendismo del *Pascual Duarte* y de la angustia personal del *Pabellón de reposo*... Pero, ¿por qué CJC deriva hacia la poesía después de haber escrito varias novelas?

—No, no es así: aunque ese poemario se publicó en 1945, CJC lo escribió antes que el *Pascual Duarte* (1942). Camilo José fue poeta antes que novelista, si bien en sus narraciones circula con frecuencia, a veces, relampagueante, un profundo lirismo. *Pisando la dudosa luz del día* es el primer contacto de la sensibilidad y de la imaginación del escritor con las realidades españolas, contacto que a veces resulta un choque del que surgen impresiones contradictorias, desde el sarcasmo a la ternura.

—Me parece notar influencia de Lorca, también de los surrealistas...

—Probablemente. Pero en ese momento creo que se ofrece una especie de síntesis de muchas de las formas y de los temas que CJC desarrollará, con los años, en sus novelas y apuntes carpetovetónicos.

—Sí, ya he anotado varias expresiones en ese sentido: “el orinar sonoro de las mujeres jóvenes”..., “ahora que tus axilas pueblan de olor el mundo”...

—Esos poemas reflejan también la guerra y la posguerra: date cuenta que las palabras como “odio” y “espanto” son las que más se reiteran.

—Pero a la vez hay en sus versos un gran impulso vital, por ejemplo al construir sinestesias con la palabra “sabor”.

—CJC y su obra, o más sus textos que él personalmente son zigzagueos que atraviesan la afirmación vitalísima de sus personajes en múltiples circunstancias y, no obstante, en filigrana aparecen de vez en cuando visiones pesimistas de los hombres y de sus sociedades, de sus sistemas y de quienes simulan dirigirles. En este sentido, voy a buscarte en Palma y le pediré a CJC el ejemplar de la revista *Garcilaso* donde publicó otro largo poema titulado “La risa de Dios”¹⁰ en el que, ciertamente, el Creador no puede mostrarse satisfecho de los seres por él creados... Cuando vuelvas.

—No sé cuando volveré, exactamente, por Palma... Es posible que al regreso de Pierre a Moscú, en julio, vayamos a pasar las vacaciones en Palma.

—Voy a darme un chapuzón, aunque esté fría.

—Ten cuidado, no cojas una pulmonía.

La primera impresión es torturante, pero luego mi cuerpo reacciona y encuentra un relativo y sobre todo novedoso placer, después de unos seis meses de no haberse metido en el mar. A una cierta distancia de mí, sólo hay dos personas nadando. Para mí, nadar significa adentrarse en espacios de mayor libertad en los que he de conquistar mi lugar de lucha con la libertad del líquido elemento. El movimiento del cuerpo me estimula la imaginación creando universos incorporales y extracorporales: un océano de sensaciones, de vibraciones neuronales-sensoriales difíciles de expresar, también inexpresables, mediante las palabras. Toda la racionalización, toda construcción lógica, es una matanza de sensaciones, una amputación brutal, archisimplificadora, de las inmensas comunicaciones entre neuronas y entre éstas y los sentidos.

10. Recogido en *Poesía Completa* (Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 1996, págs. 101-106). “La Risa de Dios” es un largo poema de 50 breves unidades, publicado en *Garcilaso* (mayo, 1945).